

El Médico

Por: Antonio Tróchez Obando (hondureño)

*Ardiente labor, conceptuarle su vida por el
mucho saber que su mente encierra
fusionando la ciencia con la fe recibida
equilibra la vida del hombre en la tierra.*

*Consagrado se encuentra a su ardua faena
en constante ajeteo a su fiel devoción, de
amor y piedad tiene el alma llena y apoyo
moral en su grata expresión.*

*Atenuante se torna su poder sugestivo
cuando bañan sus ojos la mirada perdida,
fortalece al enfermo, volviéndolo activo y en
lento proceso se incorpora a la vida.*

*Su presencia se requiere a cada momento
obligado a dejar con frecuencia su tálamo,
conciente del deber, sin argüir pretexto
para salvar una vida, con su valor almo.*

*Cumpliendo su deber se torna solidario
acudiendo al drama, preciso y tenaz
simulando un Nerón o quizás temerario
resiste la impresión, frío y audaz.*

*La máxima de aliviar el ajeno dolor lo deja
al margen de codicia alguna con genial
cordura y ardiente candor, su dicha es
conservar, la vida humana.*

*En su encomiable labor, se gesta el progreso
de un pueblo noble que ufano labora con su
salud adquirida, garantiza el acceso de
luchar con tesón, por la dicha que añora.*